

RP 303: Ética sexual en el ministerio

Nombre: María M. Martínez Díaz

Fecha: 28 de agosto de 2024

Tarea Semana 3

Objetivo 2: El estudiante defenderá la integridad sexual en el rol ministerial.

Instrucciones: Piensa en una persona que, de acuerdo con tu opinión es una persona íntegra.

1. ¿Pensaste rápidamente en alguien? ¿por qué sí o por qué no? Sí, logré pensar en alguien rápidamente al observar su conducta como creyente en Cristo. Además, realicé un ejercicio de introspección para identificar comportamientos personales donde se evidenciara el valor de la integridad en mi vida personal, familiar y laboral como creyente en Cristo.
2. Describe en tus propias palabras qué es integridad. Considero que la integridad es la capacidad que tiene el ser humano de conducirse correctamente cumpliendo con los más altos estándares de valores como: la honestidad, la responsabilidad, el respeto, entre muchísimos otros aspectos. Estoy muy de acuerdo con el pensamiento: “Hacer lo correcto, en el lugar correcto y del modo correcto y hacerlo aun cuando nadie no está viendo.”
3. **integridad sexual:** es la forma correcta en la cual nos conducimos decidiendo libre y voluntariamente qué hacer y cómo hacerlo de acuerdo (conforme) a las estipulaciones éticas establecidas por Dios en Las Escrituras. Esto protegiendo todo nuestro entero ser: pensamientos, emociones y conductas.
4. Discute brevemente cómo es una persona íntegra sexualmente. ¿Qué versos bíblicos apoyan tus ideas? Es aquella persona que se abstiene de conductas que atentan o van en contra de las reglas de alta moralidad establecidas en La Palabra. Este planteamiento puede sustentarse con los siguientes versículos: Salmo 128:1, Jer. 6:16, Dt. 8:6, Prov. 20:7, 2 Cor, 4:2, 2 Cor, 7:2, Daniel 6:1-4, Salmo 41: 12, Salmo 11:7, Col. 3:23, Salmo 15:2, Is. 33: 15,16, otros.

5. Argumenta, a favor o en contra, la integridad sexual del ministro.

Sin lugar a duda que la integridad sexual del ministro es imprescindible para su crecimiento, desarrollo y madurez ministerial. Esto definirá su ministerio como uno responsable, de altura y de acuerdo (congruente) a los más altos estándares de excelencia que le distinga como siervo de Dios y un embajador del reino de los cielos. La vida del ministro de Dios debe ser un ejemplo irreprochable que acompañe (complemente) su mensaje y, sobre todo su vida personal, familiar y dentro de la sociedad.